

**LO SAGRADO Y LO SECULAR-PROFANO
EN LA SOCIABILIDAD EN LA CÓRDOBA
DE LA MODERNIZACIÓN PROVINCIANA, 1880-1914***

WALDO ANSALDI**

La modernidad constituye a los individuos como sujetos, no a través de la sociabilidad real que los define y diferencia concretamente, sino en oposición a ésta.

Derek Sayer, *Capitalism and Modernity. An excursus on Marx and Weber.*

A la Laura Clerc

* Este artículo reproduce parcialmente un capítulo, de igual título, del tomo 3 -"Orden y espacio: la ciudad del régimen"- de mi Tesis de Doctorado, *Industria y urbanización en Córdoba, 1880-1914* (1991, 3 ts.). Razones editoriales impiden aquí la reproducción íntegra de dicho capítulo y obligan a su división. La otra parte se publica separadamente con el título "Ritos y ceremonias sacras y laicas. Acerca de la sociabilidad cordobesa en los comienzos de la modernización provinciana". La tesis fue presentada, defendida y aprobada en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Fue su director el Dr. Alejandro Rofman, investigador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Buenos Aires, y el jurado lo integraron los doctores Anibal Arcondo y Norma Pavoni (historiadores), la arquitecta María Elena Foglia (urbanista) y el profesor Roberto Miatello (geógrafo). Mi agradecimiento a todos ellos por sus comentarios.

** Investigador del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Área Sociología Histórica), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y profesor titular regular de Historia Social Latinoamericana en la misma Facultad.

Lo sagrado y lo profano en el plano simbólico¹

La Córdoba premodernizada tenía una estructura simbólica organizadora de su identidad, de su sentido, que se fundaba en el predominio de lo sagrado, dador de la autoridad moral de las normas sociales impuestas. Si Émile Durkheim tiene razón cuando dice -en *Las formas elementales de la vida religiosa*- que "[u]na sociedad no puede crearse a sí misma sin crear al mismo tiempo el ideal de sí misma", parece a todas luces evidente que quienes ejercían el poder y la dominación en esa Córdoba han generado un tipo de representaciones colectivas que exaltaba -casi hasta el fanatismo- el ideal del culto a Dios. Él presupone un orden social *dado*, jerárquico e inmutable definido de una vez para siempre por la Providencia. Ese carácter divino o providencial excluye toda idea de disenso y de conflicto interno, pues no se concibe que alguien ose alterar lo dispuesto por Dios; mucho menos admisible aún es que se produzcan actos contestatarios por parte de quienes ocupan los rangos o niveles sociales considerados inferiores.

En una sociedad de tal tenor, regida -según el buen decir de Jostxo Beriain- por "la obligatoriedad coercitiva de una estructura normativa en la que «lo sagrado» se automanifiesta y se autolegitima como el discurso de «lo social», las «formas de vida», las culturas impregnan las conciencias individuales sin crear «márgenes sociales» de conflicto, ya que la conciencia colectiva actúa «protoplasmáticamente», rellena todos los intersticios de la vida social, sin crear la posibilidad de disidencias o desocialización; el origen del conflicto es exógeno: por guerras, catástrofes, cambios ecológicos, etc." Es un tipo de sociedad en la cual "la religión asume la tarea de «producir sentido»".²

No hay sociedad -argumenta el mismo autor- que no defina "los límites simbólicos que configuran la experiencia y la comprensión del mundo -entre la esfera de «lo sagrado» y la esfera de «lo profano»-", y los "normativos entre el Bien y el Mal, ni existe sociedad que no disponga de *respuestas* «reales-rationales» o «imaginario-ideológicas» a las preguntas sobre la muerte, el amor o la tragedia; ni tampoco existe sociedad que no despliegue una serie de categorías cognitivas -espacio, tiempo, verdad, etc.-

¹ A efectos de una mejor comprensión de la lectura, en razón de la prealudida división en dos artículos del capítulo originario, el parágrafo "Lo sagrado y lo profano en el plano simbólico" se reproduce tanto en el presente texto cuanto en "Ritos y ceremonias sacras y laicas...".

² Jostxo Beriain, *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Anthropos, Barcelona, 1990, p. 17.

que hagan posible el *representar/decir sociales*".³

Según es bien sabido, el predominio del fundamento "sagrado" alude a una sociedad considerada "tradicional", mientras el valor "profano" hace referencia a otra de tipo "moderno". En la perspectiva de Max Weber, el pasaje de una a otra implica un momento del proceso de racionalización cultural y societal en el cual descuello el "descentramiento de las imágenes del mundo" (el desencantamiento de éste), la desestructuración del centro simbólico religioso o sagrado cuyo discurso "actúa como mundo-visión totalizante". La modernidad, precisamente, es el momento de escisión, de autonomización de "esferas culturales de valor -arte/literatura, ciencia/tecnología y moral/derecho- que [hasta entonces] permanecían legitimadas bajo el discurso religioso". Esa autonomización es también autolegitimación: así, las esferas escindidas "cristalizan en formaciones discursivas con sus propias estructuras de plausibilidad o pretensiones de validez -la rectitud-justeza de las normas, la verdad de los enunciados de la ciencia y la autenticidad expresiva de una obra de arte-", para decirlo con palabras de Beriaín.⁴

En una sociedad en la cual quienes ejercen la dominación son acendradamente católicos, el centro ordenador sagrado se encarna "en un imaginario social radical (Dios, incluso «el hijo» Jesucristo)" capaz de proporcionar "una totalidad de sentido, una configuración del orden del mundo". La ruptura de ese centro, el descentramiento de la cosmovisión religiosa, genera un nuevo "mundo instituido de significado", pudiendo ser entendida "como desencantamiento-secularización de la conciencia colectiva". Las esferas autonomizadas, con sus "nuevas formaciones discursivas profanizadas, por tanto, desacralizadas, (...) configuran paradójicamente un «nuevo mundo de significado» en la forma de un «politeísmo sin dioses», es decir, de un lenguaje cultural escindido, *descentrado*, en el que existe una competencia de esferas culturales de valor; la religión subsiste como *un* universo simbólico, mientras especializa, funcionaliza y privatiza su mensaje".⁵

El descentramiento de la cosmovisión religiosa posibilita la consagración de tres valores con sendas racionalidades y discursos: la ciencia, la moral-derecho y el arte. En la interpretación que Jürgen Habermas hace de la proposición weberiana, ello expresa la institucionalización, en la

³ *Idem*, p. 27.

⁴ *Idem*, p. 79.

⁵ *Idem*, p. 118.

modernidad, de tres racionalidades postradicionales: técnica, normativo-moral y estética. Estamos en presencia de nuevas representaciones colectivas, desacralizadas, secularizadas, que "conforman una cosmovisión descentrada profanizada". Esas tres racionalidades postsacras y esta cosmovisión sin centro y profana se relacionan también con la "emergencia de un concepto formal tridimensional del mundo -objetivo, social, subjetivo-, en torno al cual se articulan nuevos estándares de verdad, de justicia y de gusto altamente abstractos y formalizados".⁶

La Córdoba de la modernización trunca o provinciana no escapa, pese a sus límites, de los grandes rasgos que definen el proceso de cambio de racionalidad, de estructura simbólica, de representaciones colectivas. Los casos de la Academia Nacional de Ciencias, el Observatorio Astronómico, las Facultades de Ciencias Físico-Matemáticas (1873, transformada en de Ciencias Exactas, Físicas y Matemáticas en 1891) y de Medicina y los museos de Mineralogía y Geología, de Botánica, de Zoología, de Anatomía y de Higiene son expresión de una nueva esfera, la de la ciencia, con un enunciado y un paradigma de verdad que cuestiona con fuerza el tradicional carácter de revelada de ésta y, por extensión, el propio papel de Dios. El conocimiento de mundo de la naturaleza se desacraliza, se seculariza. Sarmiento, que conoce muy bien de qué se trata y que sabe aún mejor lo que quiere, introduce una cuña poderosa, tanto más afilada -y provocativa- cuanto conlleva la condición de no católicos de algunos de los sabios y, sobre todo, de las maestras normales norteamericanas, centro de un fuerte debate ideológico que los católicos cordobeses se empeñan en convertir en una especie de guerra al infiel.

Igual descentramiento se produce -también con muchos límites- en el campo de la normativa jurídica. Aquí, las tesis doctorales de José del Viso -sobre la libertad de testar- y de Ramón J. Cárcano -sobre la igualdad de derechos civiles "de los hijos naturales, adulterinos, incestuosos y sacrílegos"- aprobadas en 1883 y 1884, respectivamente, cuestionan con fuerza un terreno donde la norma jurídica está impregnada de teología.

En la esfera del arte o de la racionalidad estética, es el teatro -mucho más que la pintura- quien expresa nuevos valores, símbolos e imaginarios, que ya no son sólo exaltaciones de la fe católica. Las diferentes manifestaciones artísticas -música, teatro, plástica- son promovidas desde el Estado y desde la sociedad civil, predominando la visión secularizada -por tanto descentrada- del mundo. La arquitectura desempeña, en el plano de la

⁶ *Idem*, p. 242.

estética, un papel aún mucho más significativo como expresión física de nuevos símbolos, a pesar de no alcanzar en Córdoba una dimensión cuantitativa y cualitativa similar a la de Buenos Aires.

Se difunde asimismo una nueva racionalidad económica, cada vez más inequívocamente capitalista o burguesa, la que se expresa simbólicamente en el edificio-monumento del Banco Provincial, mucho más que en el molino de los Minetti, la cervecería Río Segundo o los hornos caleros de Omarini.

No obstante, el descentramiento de "lo sagrado" no alcanza a ser radical, de donde la Córdoba de la modernización provinciana presenta una curiosa combinación de racionalidades y de universos simbólicos que no llega, empero, a constituirse en síntesis, en el sentido dialéctico de la expresión.

En los límites de este trabajo sólo se han tomado algunas manifestaciones de ese proceso de descentramiento, procurando plantear e ilustrar el problema antes que resolverlo.

Ritos y ceremonias mundanos

La ciudad del régimen es, como la mayoría de las capitales nacionales y provinciales latinoamericanas durante la dominación oligárquica, un espacio social donde el ceremonial mundano es un auténtico rito. La condición provinciana le resta la suntuosidad que alcanza en Buenos Aires, pero no disminuye la generalización y afirmación, entre los miembros de la clase dominante, del *modo de ser burgués-oligárquico*.

Empleo la expresión *modo de ser* de una clase en el mismo sentido que los chilenos Luis Barros Lezaeta y Ximena Vergara Johnson, es decir, como "el cúmulo de creencias, de valores, de categorías, de conocimientos, en suma, de significados construídos por [una] clase a partir de su experiencia histórica y que, una vez cristalizados en la conciencia de sus miembros, identifica su comportamiento". Puede expresarse también con la categoría *habitus*, propuesta por Pierre Bourdieu.⁷

La calificación de ese modo de ser como burgués-oligárquico significa que, desde mi perspectiva, la clase social dominante en Córdoba puede definirse como burguesía. A mi juicio, oligarquía no define una clase social, sino una forma de ejercicio de la dominación de clase caracterizada por su

⁷ Luis Barros Lezaeta y Ximena Vergara Johnson, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Ediciones Aconcagua, Santiago de Chile, 1978, p. 16. Para la categoría *habitus*, véase Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid 1988, pp. 169-170 *et passim*.

concentración y la angosta base social, es decir, por la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política y el predominio de la coerción.⁸ La expresión compuesta burguesía oligárquica combina, entonces, una categoría sociológica (clase) con una categoría política (forma de dominación). En este sentido, la caracterización que hago de ese modo de ser como oligárquico difiere de la de Barros y Vergara, para quienes oligarquía sí es una clase social.

El ceremonial mundano se despliega en los teatros Edén, Progreso, Rivera Indarte, los parques Elisa y Crisol (actuales Las Heras y Sarmiento), el Paseo Sobremonste, el Lago de Regatas, las plazas, los clubes Social, El Panal, Jockey, los hipódromos de General Paz y de San Vicente, los cafés y confiterías del Plata, La Oriental, los salones de los grandes hoteles y de las mansiones urbanas y las casa-quintas particulares -como las de Garzón, Cárcano, Carreras, Martínez, Palacios, etc.- e incluso en el espectacular Hotel Edén, en las sierras de La Falda. Las tertulias, los banquetes, los bailes, el corso de carnaval, la estadía veraniega en la casa-quinta fuera de la ciudad o en las sierras y el ritual paseo-visita del dique San Roque en ocasión de la presencia de huéspedes ilustres amplían el espacio y los ritos del ceremonial mundano, al igual que las compras en ciertos comercios de comestibles y bebidas y de ropa, con sus productos sofisticados, exóticos y a la moda. En ese sentido, los notables de Córdoba repiten, en menor escala, el comportamiento de sus pares porteños, quienes pasean por los bosques de Palermo, van de excursión a las quintas de Acassuso, Adrogué, Flores, Ramos Mejía, San Isidro, Temperley, o vacacionan en Mar del Plata.

Los núcleos dominantes resaltan más que nunca la tradición y el linaje familiar, en lo posible remontados hasta el mismo momento fundador de la ciudad, al modo de una "aristocracia republicana". Como en otras ciudades de América Latina, portar apellido con linaje abre muchas puertas, pero crecientemente ellas ceden más al empuje del nuevo valor, el dinero, cuyos nuevos portadores se vinculan con quienes tienen blasón por la vía del matrimonio. Surge una nueva burguesía, más genuina, que acumula capital mediante el comercio y lo invierte en tierras urbanas y rurales. El matrimonio del burgués reciente -a veces de origen inmigrante- y la aristócrata de larga

⁸ Defino el concepto oligarquía, pensándolo como una categoría política, en "Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina", *Socialismo y Participación*, N° 56, Lima, diciembre de 1991, pp. 15-20; también en *Cuadernos del Claeh*, año 17, n° 61, Montevideo, julio de 1992, pp. 43-48, y en Patricia Funes (comp.), *América Latina: planteos, problemas, preguntas*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, pp. 13-20.

data (o la inversa, la muchacha burguesa hija de inmigrantes y el joven de familia tradicional) expresa bien -en otro plano simbólico- los límites de la modernización provinciana. Pero uno y otra practican el mismo juego, representan el mismo papel social, aún cuando los patrones de la época sitúan a la mujer en un plano público menos relevante, más discreto, excluyéndola de algunos lugares como cafés, restaurantes y banquetes en los salones de los grandes hoteles.

Esa representación está marcada u orientada por el *buen tono*. Éste no hace más que apuntar "a una vasta gama de patrones de conducta cuyo denominador común es el de estar regidos por la moda, vale decir, por esa convención que define todo aquello que es tenido por elegante y refinado. De manera azaz y caprichosa y voluble, la moda erige usos y ademanes, lugares y cosas, formas de reunión y aficiones, en símbolos de suprema distinción".⁹

La Córdoba de la modernización experimenta la novedad de los parques, un escenario propicio para mostrarse, para ver y hacerse ver, en una especie de *voyeurismo*. Los parques Elisa y Crisol, el remodelado Paseo Sobremonte y hasta algunas plazas -especialmente la antigua Mayor (San Martín), en el centro, la de pueblo General Paz y la Gavier, en San Vicente- se convierten prontamente en animados centros de paseo, distracción y encuentros, en suma, de sociabilidad. Unos pocos sueltos periodísticos del verano de 1906 sirven de ejemplos ilustrativos:

(a) ...el lago de la Nueva Córdoba [o de Crisol, hoy Parque Sarmiento] está completamente lleno y con buen servicio de botes. La confitería del lago está abierta a todas las horas y está iluminada.

(b) ...algunas de nuestras familias están introduciendo la plausible costumbre de ir a pasear por las lindas avenidas del Lago de Crisol y sus pintorescos jardines. Todas las tardes los vemos ir en automóviles o carruajes que se dirigen al parque de la Nueva Córdoba, en busca del aire puro que allí se respira.

(c) Notamos hace algunas noches que los coches del tranway de San Vicente pasan repletos de familias que van a la plaza de este pueblito, que está cada día más hermoso y cuyos árboles ganan en frondosidad y galanura. Para más comodidad de los asistentes se ha establecido en el kiosco una confitería.

⁹ Barros Lezaeta y Vergara Johnson, *op. cit.*, pp. 57-58.

que atiende bastante bien al público.

(d) El pintoresco pueblito de San Vicente une en la presente temporada a su hermosura y lozanía, muchos otros encantos que le proporcionan las distinguidas familias que en él se han establecido para pasar la calurosa estación.

La Comisión Vecinal de este pueblito se ocupa constantemente de arreglar en lo posible las avenidas que día a día están más preciosas semejando, algunas, selvas que aún no han sido visitadas por los rayos de Febo. En las noches, la mayor parte de las familias se reúnen en las avenidas de la plaza Gavier que actualmente está muy bien cuidada. Lo único que hace falta es una banda de música que amenice estas lindas reuniones en las que tantas bellas adornan las retretas con su presencia.

(e) Se han inaugurado en el Pueblo General Paz lindas retretas a las que no asisten tan sólo las familias de allí, sino también muchas de la ciudad en busca de la amena reunión y del aire puro que en la linda plaza del citado pueblito se consigue. Caracterizados vecinos piensan dirigirse al señor Intendente de policía solicitando les conceda la banda de la Provincia, por lo menos dos veces en semana.¹⁰

El Parque Elisa es el resultado de la decisión política del gobierno provincial, que a través de una ley de noviembre de 1881 decide su construcción, demorada hasta 1887-1889. El paseo es concluido en febrero de 1889 y transferido a jurisdicción municipal, por decreto del gobernador Marcos Juárez, en junio del mismo año. Efraín Bischoff señala que el proyecto es realizado según plano original del ingeniero Dumesnil, mientras Arturo Romanzini indica que el diseño es del arquitecto Blacque Belair.¹¹

El Parque Elisa -Las Heras después de la caída del juarismo- tiene una extensión de quinientos metros, rodeado de verjas exteriores, un muro de sostén para el río, avenidas interiores, jardines, invernáculo, un lago con hermoso puente de mármol, una "estatua de mujer con la antorcha votiva en la mano, rodeada de cuatro leones en su pedestal que (...) arrojaban agua por

¹⁰ *La Voz del Interior* (en adelante *LVI*), Córdoba, ediciones de los días 17 (a y c), 19 (b) y 26 de enero (d) y 1 de febrero (e) de 1906.

¹¹ Arturo Romanzini, *Para recibirse de cordobés. De la historia oculta de Córdoba*, Córdoba, 1983, pp. 71-72.

sus bocas" y que persiste hasta 1972, en que es destruida por orden municipal (Romanzini). El paseo es conocido también como "Parque de los Poetas" (por Carlos Romagosa, Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila, que se pasean por él), "de los Suicidas" o "de los Ahorcados".

El parque es escenario de una novedad: las carreras de bicicletas. En efecto, en 1896, Théodore Flandin -el activo comerciante francés, introductor de maquinaria industrial y agrícola, cónsul de su país- importa las seis primeras bicicletas, marca *Clément*, que vende a 600 pesos cada una a los jóvenes Antonio A. Amaya, Jorge Blacque Belair, Arturo Bouquet, Jorge De Maussion, José Mantegani y Belindo Martínez. Dos de ellos, Blacque Belair y De Maussion, protagonizan la primera carrera, cuarenta vueltas alrededor del Parque Las Heras, siendo jueces los doctores Sixto Arias Moreno, José del Viso y Ponciano Vivanco. El vencedor es Blacque Belair, por lo cual De Maussion tiene que pagar una cena a los amigos, por valor de 80 pesos, en uno de los hoteles de lujo de la ciudad.¹² Como se aprecia por los apellidos de los primeros compradores de bicicletas y de los jueces de la carrera de marras, el ciclismo es en Córdoba, en sus comienzos, actividad que practican jóvenes de familias adineradas.

Un espacio efímero de sociabilidad es el Lago de Regatas General Manuel Belgrano, cuya construcción es autorizada por el Concejo Deliberante el 12 de julio de 1895. La ordenanza, en efecto, faculta al intendente para hacer construir un dique "aguas abajo del puente Juárez Celman y aguas arriba de la calle Rivera Indarte", cuyo objetivo es "embalsar las aguas del río para paseo público, regatas, baños de natación y embellecimiento del parque Las Heras". El lago es inaugurado el 24 de setiembre de 1896, con la presencia, entre otras autoridades, del gobernador doctor José Figueroa Alcorta, del intendente Benigno Acosta, del doctor José Ibáñez, quien representa al intendente municipal a la hora de los discursos de rigor (el otro está a cargo del gobernador) y del obispo Toro, encargado de impartir la bendición. Cumple sus funciones de recreación y deporte durante algunos años, siendo usual que los botés naveguen al son de valsés ejecutados por las orquestas de la Sociedad Filarmónica y de Los Niños Desvalidos. En cierto momento la prensa comienza a protestar por la falta de limpieza del agua. Bischoff anota que una gran creciente brinda el "pretexto para hacer volar el murallón, con dinamita, el 10 de abril de 1903", operación que completa su objetivo el 22 de enero de 1904.¹³

¹² Bernabé Serrano, *Córdoba de ayer*, Editorial Provincia, Córdoba, 1969, pp. 13-16.

¹³ Efraín Bischoff, *Historia de los barrios. Sus leyendas, instituciones y gentes*, B. Editores, Córdoba, 1986, pp. 40-41.

Toda una novedad exitosa son, igualmente, las salas de baño, algunas de las cuales llevan anexas otras prestaciones que refuerzan la creación de nuevos espacios de sociabilidad pública. En el verano de 1906

han quedado librados al público los acreditados y conocidos baños del Paseo Sobremonte, situados en la calle Bolívar 28. En el mencionado establecimiento hay departamentos reservados para señoras, espaciosos e higiénicos. La misma casa cuenta con una confitería de servicio esmerado, billar, juegos de sape, canchas de bochas y otras diversiones que no dejarán de desear. En todo el departamento y en cada pieza de baño se ha colocado luz eléctrica, de modo que los señores bañistas podrán bañarse con toda comodidad a cualquier hora del día.¹⁴

Estas nuevas formas de convivencia y distracción caracterizan a la mayoría de las ciudades latinoamericanas de la época, incluso a aquellas en las que los cambios fueron significativamente menores, como Lima, Bogotá o Caracas. El paseo en coche por el Parque del lago Crisol ya es por entonces bien conocido y arraigado en los jardines de Palermo (Buenos Aires), en el Paseo de la Reforma (México), en las Alamedas de Lima y de Santiago... Se lo encuentra también en El Prado de la capital uruguaya, en el Paseo de Colón limeño, en el bosque de Chapultepec mexicano... Por todas partes, la influencia urbanística francesa se impone decidida y decisivamente.

El "desencantamiento del mundo" lleva, entonces, a la aparición de nuevas formas de sociabilidad, crecientemente diferenciadas y alejadas de la sacralidad del período anterior, si bien hay circunstancias en que lo sacro y lo profano, como veremos, tienden a mezclarse. Estas nuevas formas dan cuenta de "las novedades" surgidas de la técnica -el tranvía, la bicicleta, luego el automóvil y el avión-, pero también de las formas de relacionamiento, de exhibirse, aún cuando en este terreno, como se dijo antes, la masculinización de ciertas manifestaciones de sociabilidad muestre discriminación de género.

¹⁴ LVI, 14 de enero de 1906. En la quinta de López, en General Paz, el 25 de febrero del mismo año se enfrentan los equipos de cricket Córdoba Athletic Club y Buenos Aires Cricket Club, en un partido largamente promocionado (por ejemplo, ediciones del 13 y 14 de enero del diario citado). *La Voz del Interior* también se hace eco de quejas de vecinos: los de General Paz, por insuficiencia de bancos en el paseo del barrio (11 de enero) y deficiente servicio de recolección de basuras (13 de enero); los de San Vicente, por igual calificación del atendido por la empresa tranviaria, "debido a que el nuevo personal que presta servicios en los coches no cumple con sus deberes" (12 de enero de 1906).

La Córdoba de la modernización tiene dos "circos de carreras de caballos": los hipódromos de General Paz y San Vicente, el primero instalado ya en 1875 y el segundo poco después. El primero tiene un trazado circular, mientras el del segundo -también llamado Hipódromo Nacional- es oval. En ambos se corren carreras, se apuesta por los caballos participantes de las pruebas, desarrollan su actividad los periodistas que cronican las mismas y se efectúan diversas pruebas hípicas, en las cuales es posible constatar el protagonismo femenino. Así, por ejemplo, en la tarde del 11 de abril se realizan algunas de ellas en el hipódromo de los Altos de General Paz, resultando vencedoras Stella Maldonado Ortiz, Josefina Deheza y Adriana Román (además de los varones Rafael M. Berrotarán, Félix Garzón Guisetti y Franklin Román), cuyos apellidos indican el carácter aristocrático de la actividad.

El mismo circo es escenario, el 21 de setiembre de 1910, de la primera exhibición de un aeroplano, un "Bleriot" piloteado por el francés Pierre de la Crompe de la Boissiere. Presentada como prueba "de uno de los inventos más revolucionarios del mundo", la expectativa es grande, tanto como la frustración que provoca el roce de un ala con un árbol, causal de la imposibilidad del vuelo, lo que provoca la airada reacción del público que ha pagado la entrada al espectáculo fallido y no cree que el piloto deba cobrar sus honorarios: piedras e intervención policial ponen el broche a la novedad. Mejor suerte tiene el piloto italiano Bartolomeo Cattaneo -y con él los asistentes a la nueva exhibición- en la presentación realizada el 8 de diciembre del mismo año, todo un éxito que lo convierte en "héroe del día" y deja un interés local por la aviación que nueve años más tarde se traduce en la instalación de una "Escuela de Aviadores" por parte de James Richardson, bastante después que el club de los ciclistas, que desde el 11 de mayo de 1899 cuentan con un velódromo.¹⁵

Si el Hipódromo Nacional sirve a ese efecto, el de General Paz es utilizado -además de las exhibiciones aéreas- para la presentación y pruebas de automóviles, los primeros de los cuales llegan hacia 1905. Éstos dan lugar, rápidamente, a travesías por las sierras: las pioneras llegan hasta Cosquín, en julio de 1907, y Capilla del Monte, en agosto de 1908.

La de-sacralización de lo social libera al cuerpo humano masculino de la contención y lo proyecta a la práctica de deportes. Córdoba ve aparecer

¹⁵ Bischoff, *Historia de los barrios*, op. cit., pp. 103-104. El velódromo se levanta en un terreno propiedad de Flandin -el introductor de la bicicleta-, ubicado en las actuales Humberto 1° y Rivera Indarte, y funciona algunos años, siendo luego solar para la edificación de la escuela Juan Bautista Alberdi, inaugurada en abril de 1906.

varios de ellos: pelota a paleta, cricket, tenis, polo, esgrima, atletismo, etc. El 15 de noviembre de 1882 se funda -en la quinta de Augusto López, en General Paz-, el Córdoba Athletic Club, la más antigua institución deportiva de la ciudad. Él es resultado de la iniciativa de empleados y funcionarios ferroviarios ingleses, practicantes e impulsores de varios deportes (tenis, fútbol), y en su campo tiene lugar, el 4 de junio de 1888, el primer torneo de atletismo que conocen los cordobeses. Según Bischoff, los estatutos del club datan del 31 de julio de 1888 y las reuniones de la comisión directiva presentan la singularidad de dejar registradas sus actas, hasta 1930, en inglés. Desde el 17 de abril de 1932 el club está instalado en el actual barrio Jardín Espinosa, al sur de Nueva Córdoba.

El fútbol aparece a comienzos de la década de 1890: Bischoff dice que los primeros partidos se juegan hacia 1891, en Córdoba y Cruz del Eje, siendo practicado por estudiantes del Colegio Monserrat (secundario donde se forman los futuros dirigentes políticos) y por trabajadores ferroviarios, práctica que lleva a la creación de clubes organizados, tales como Belgrano (19 de marzo de 1905), Universitario (8 de abril de 1907), Argentino Peñarol (12 de octubre de 1908), Talleres (12 de octubre de 1913), General Paz Juniors (27 de abril de 1914), Audax Córdoba (10 de noviembre de 1914). En 1906 se funda la primera Liga Cordobesa de Foot-Ball.

También se asiste a la práctica del boxeo -considerada bárbara-, cuyas primeras manifestaciones tienen por escenario el local del Café del Plata, y a las excursiones de caza. Los adeptos a ésta establecen el Club de Cazadores el 11 de junio de 1904.¹⁶

Las fiestas de los notables

La sociabilidad que se exterioriza se expresa bajo la forma de encuentros, actos o espectáculos diversos, como las kermesses, las bandas musicales, las retetas, los corsos, los teatros (con sus funciones trisemanales), etc. En todos los casos se trata de situaciones en las que, siguiendo a Richard Sennett, las redes de sociabilidad se independizan del control real directo y aumentan las posibilidades de encuentros entre extraños, pese a que la ciudad tiene una dimensión demográfica que permite todavía un cierto control social. Algunos de esos hábitos de sociabilidad dejan de ser exclusivos de los núcleos dominantes y son practicados por los

¹⁶ Los datos sobre las primeras prácticas deportivas están tomados de Efraín U. Bischoff, *Historia de los cuatro siglos de Córdoba*, edición especial del diario *Comercio y Justicia*, Córdoba, 6 de julio de 1973, p. 78.

incipientes grupos de clase media y trabajadora, siguiendo un patrón que se aprecia en los países europeos.¹⁷ En estos casos, son la ropa y los modales quienes se encargan de mostrar y recordar las diferencias de clase.

Los cursos de carnaval son un buen ejemplo de hábito de sociabilidad común a unos y otras, bien entendido que hay notables diferencias en el modo de practicarlo. Emilio Sánchez rememora el a su juicio inigualable curso de 1889, organizado por el intendente Luis Revol:

Será la primera vez -desde los años de la tiranía rosista, en que el carnaval lo celebraba el gobierno- que la autoridad pública municipal tenga ingerencia. Hasta entonces los festejos en esta ciudad no han sido otra cosa, generalmente, que bullangueras y populacheras exteriorizaciones; algarabías de plebeyo gusto como el de lanzar contra toda persona que se encuentre o se tenga a la vista, cáscaras de huevos de gallina - algunas veces de avestruz- llenas de aguas con esencia, en el mejor de los casos. El intendente Revol se ha propuesto que el carnaval de ese año (...) sea esparcimiento culto y de nivel superior. A las abigarradas y descoloridas comparsas sin ingenio y mascaradas sin eficiencia coreográfica que en las carnestolendas recorren algunas calles, las va a reemplazar con los festejos organizados por la Municipalidad y en los que compartirán todos los sectores sociales en un ambiente de mayor amenidad realzado por la cultura.

La iniciativa de Revol, añade Sánchez, concita "general y entusiasta aprobación" y beneficia a las modistas "con figuración o sin ella", cuyos servicios son requeridos "para satisfacer las exigencias del mundo femenino". A tenor del cronista, muchas familias de otras provincias se desplazan hasta la ciudad

para participar del carnaval cordobés, cuyos cursos van a ser brillante cita para la belleza, la distinción y la elegancia; aparte de que familias de gran predicamento social y político o económico abrirán sus salones en honor de tan grandísimos huéspedes.

Y Córdoba, en aquel domingo de carnaval de 1889, está llena de forasteros; los hoteles de la Paz, de Roma y de Europa, como las casas de huéspedes y hasta las fondas, se han visto en la necesidad de habilitar hasta los cuartos de

¹⁷ Richard Sennett, *O declínio do homem público. As tiranias da intimidade*, Companhia das Letras, São Paulo, 1989, p. 32.

han apresurado a regresar atraídas por la fiesta que se inaugura esa tarde con el regio corso extendido por la "calle ancha" desde la plaza General Paz, circundándola (...) hasta frente mismo del Rivera Indarte [diez cuadras], bajo artísticos arcos de gallardetes y oriflomas que sostienen a la vez millares de lámparas a gas para la fantasmagórica iluminación proyectada por el ingeniero Jerónimo Pistonato.

Córdoba no volverá a ver la magnificencia que se desarrolla ante sus ojos. En carrozas exornadas con exquisito gusto y arrastradas por soberbias yuntas árabes -destácanse las ocupadas por las familias Galíndez, López, Warcalde, Bouquet, Alba Carreras, Funes, Varela Ortiz, Centeno, Juárez Revol, Cassaffouth, etc.- como en los palcos donde tules y gasas en policroma conjunción atraen la atención de una multitud, más que expectante, participe y factor esencial de la alegría en notorio marco de cultura, se arraciman encantadoramente bulliciosas, fascinantes o delicadas bellezas pródigas en repartir sonrisas y arrojar flores a uno y otro lado.¹⁸

Si el corso de 1889, según la evaluación de Emilio Sánchez, no tiene parangón, el hábito de la celebración no se pierde y es retomado especialmente por las familias notables de San Vicente. Aquí se promueve igualmente un carnaval para obreros, iniciativa que desde 1895 impulsa el empresario Victorio Scalabrini para satisfacer, según argumenta, "una necesidad muy sentida entre la clase".

Efraín Bischoff identifica a Agustín Garzón, Bartolomé Pagliari, Manuel Perea Muñoz, Samuel Palacios y Pedro Vieyra Latorre como algunos de los más activos promotores de los bailes y desfile de carrozas en los carnavales sanvicentinos, cuya fama es prontamente consagrada, al punto tal que "las gentes del centro" prefieren ir a ellos antes que "quedarse a morirse de aburrimiento en el corso" del mismo. Los desfiles se realizan a lo largo de la avenida General Roca (actual San Jerónimo), con "coches adornados con gran profusión de flores y de muchachas lindas", con "los espejuelos de las comparsas de los «Negros Candomberos», «Estrellas del Sud», la «Sociedad Coral Argentina» con sus guitarras y violines". La animación musical está a cargo de la banda del Regimiento 1º de Artillería y de los conjuntos del "Cuerpo de Guardia Cárceles" y del "Asilo de Niños Desvalidos". La fiesta

¹⁸ Emilio E. Sánchez, *Del pasado cordobés en la vida argentina*, Biffignandi Ediciones, Córdoba, 1968, pp. 261-263.

termina de madrugada, "en las reuniones de vuelo aristocrático y en los bailongos populares por el lado del Molino" Letizia. Al parecer, gran suceso tiene el carnaval de 1901, cuando la comisión organizadora obtiene que la Compañía de Luz y Fuerza ilumine profusamente el barrio y las familias concurren pese a la prédica en contra del sacerdote Agapito Nogueira e incluso desoyen las intenciones punitivas del jefe de policía, el doctor Ramón S. Vivanco, para con quienes no hagan un empleo moderado de los juegos de agua.¹⁹

En otras ocasiones, el baile de carnaval se realiza en La Calera, área residencial de notables cordobeses que tienen allí sus casa-quintas. Así ocurre, por ejemplo, en el del domingo 11 de febrero de 1894, ocasión en la que es realzado por la presencia del gobernador Julio Astrada, su ministro Gaspar Ferrer, el jefe de policía, Ceferino Ferreira, y una amplia comitiva. El baile parece un despliegue de belleza y elegancia de damas de familias notables: Celia Alcáin, Juana y Mercedes Crespo, Rosa Escargüel, Manuela Figueroa, María Gordillo, Jacoba Malbrán, Josefa Mota, Mercedes Olmos, Felipa Rodríguez Malbrán, Paulina y Lola Tarnasi, Flavia Zavalía... Como dice el corresponsal viajero del diario porteño *La Tribuna*, "¡Todas hermosas; todas elegantísimas!"²⁰

He ahí algunos puntos relevantes para un estudio más detenido del carnaval como expresión lúdica y como campo de conflicto por el espacio social, por la posición que cada clase ocupa en él.²¹ No siendo esa tarea objetivo de esta investigación, sólo dejo planteado el problema y señalo su importancia para entender el proceso de disciplinamiento social -en primer lugar, de los trabajadores- en que se encuentra empeñada la burguesía cordobesa, empeño que, por otra parte, comparte con las de otras ciudades del país y de América Latina.²²

¹⁹ Bischoff, *Historia de los barrios*, op. cit., pp. 122-123.

²⁰ Sánchez, op. cit., p. 132.

²¹ Empleo la expresión espacio social en el sentido de Pierre Bourdieu. Véanse sus "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988, pp. 127-142, y "Espacio social y génesis de las «clases»", en *Espacios de Crítica y Producción*, N° 2, Facultad de Filosofía y Letras/UBA, Buenos Aires, julio-agosto de 1985, pp. 24-35, y en *Sociología y cultura*, Grigalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F., 1990, pp. 281-309.

²² Después de finalizada esta investigación han aparecido los trabajos de Ricardo Falcón y de José Pedro Barrán, en los cuales se analizan los carnavales en Rosario y Montevideo, respectivamente, como expresión del disciplinamiento de los trabajadores. Sus resultados permiten un análisis comparativo que muestra notables coincidencias entre los tres casos.

Los testimonios de Sánchez y Bischoff indican que hay un desplazamiento de la organización y celebración del carnaval a los núcleos social y políticamente dominantes, lo que equivale a una cierta sustracción del carácter popular de la fiesta y de sus connotaciones, exaltación del ocio y de lo lúdico, satirización de los poderosos, subversión de los valores... El juego con agua se "civiliza", las carrozas son presentadas como despliegue de belleza y de "exquisito gusto". La fiesta misma, en tanto organizada por el poder, es considerada manifestación de "cultura" -en contraposición a la "barbarie" popular- y de primacía de nuevos valores estéticos y estándares de belleza y de gusto, es decir, expresiva de la nueva racionalidad estética que aparece con el desencantamiento o la desacralización del mundo. Sánchez lo manifiesta con claridad: es la oposición entre la fiesta bullanguera, populachera, algarabía de plebeyo gusto, comparsas abigarradas, descoloridas y sin ingenio y mascaradas sin coreografía, por un lado, y la fiesta que es esparcimiento culto, ameno y de nivel superior, cita brillante para la belleza, la distinción y la elegancia, por el otro.

El carnaval tiene también una función de válvula de escape, tal como aparece en la iniciativa de Scalabrini en pro del "carnaval para obreros", la cual la sitúa en el terreno del disciplinamiento y control de los trabajadores (el orden moral). La fiesta debe preservar la calidad moral de la vida de éstos, función que se autoasignan quienes se consideran, también a sí mismos, parte de un nivel superior: por eso no debe dejarse librada a la espontaneidad, la iniciativa y la cultura de los obreros, sino ser organizada por sus patrones o por el Estado. Es una muestra del disciplinamiento de la risa, el juego, la alegría, el placer.

La sociabilidad encuentra un ámbito propicio para desplegarse en el teatro, ese arte de representación que experimenta a lo largo del siglo XIX cambios notables en Europa, de donde se trasladan a América. Algunas de esas modificaciones afectan a la propia concepción arquitectónica de los

Véanse: Ricardo Falcón, "La larga batalla por el carnaval: la cuestión del orden social, urbano y laboral en el Rosario del siglo XIX", en *Anuario*, Segunda época, N° 14, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1989-90, pp. 207-226, y José Pedro Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo I, La cultura "bárbara": 1800-1860. Tomo II, El disciplinamiento, 1860-1920*, Ediciones de la Banda Oriental/Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1ª ed., 1989-1990 (6ª reedición, 1991), tomo I, cap. V ("La cultura lúdica: el carnaval, paraiso de la materia") y tomo II, cap. VII ("El fin del juego").

Por otra parte, para un estudio cuidadoso del carnaval es imprescindible tener en cuenta el análisis que realiza Mijail Bajtín en *La cultura en la Edad Media y en el Renacimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1ª ed., 1987 (3ª, 1990).

edificios destinados al arte teatral, los cuales se construyen con una mayor capacidad de espectadores (en las grandes salas, 2.500 a 4.000 personas), con una distribución de las butacas a la manera del anfiteatro, la que permite a cada uno de los plateístas una visión del escenario sin interferencias, tanto que incluso la orquesta es enviada por Richard Wagner a un foso que deja escuchar la música, mas no ver a quiénes la producen. De igual modo, los edificios tienden a ser expresión de magnificencia, a existir para ser admirados -como dice Richard Sennett- "independientemente de cual sea la actividad que las personas tengan en él", tal como la Opera de Paris, diseñada por Charles Garnier, o la Opera de Bayreuth, debida al propio Wagner. Pero en el interior se produce otro cambio sustancial, cuya práctica comienza en 1850 -iniciativa del inglés Charles Kean- y hacia 1890 es ya corriente en las principales ciudades: la oscuridad de la sala y el silencio de los espectadores durante las representaciones. Este disciplinamiento del silencio guarda relación con un criterio estético impuesto por una nueva racionalidad en este campo, alcanzando su mayor grado en la ópera. En palabras de Sennett, "[e]l papel de la platea es el de ver, no el de responder. Su silencio y su serenidad durante las largas horas de las óperas eran una señal de que había hecho contacto con el Arte".²³

Córdoba no escapa a esta manifestación de la transformación urbana de las sociedades capitalistas o en tránsito a tal condición. El primer teatro de la modernización es inaugurado el 15 de abril de 1877, en un edificio especialmente construido en calle San Martín 38, llevando el muy revelador (e inevitable) nombre Progreso. La primera representación está a cargo de la compañía de zarzuelas dirigida por Ricardo Sánchez Allú. En la guía de 1889 figura como propiedad de J. Garzón. La segunda sala es la del Teatro Edén, en San Vicente, inaugurado el 10 de julio de 1887 -en un edificio también construido especialmente a tal objeto- con la presentación de la compañía "Los Fantoques de Holden".

El tercer teatro es el Argentino, ubicado frente a la plaza General Paz, en las puertas del barrio Orillero. Como en los casos anteriores, éste es igualmente una construcción específicamente destinada a teatro. Se levanta en un gran terreno de casi un cuarto de manzana, propiedad de Santiago Temple, y consiste en un amplio edificio de madera color marrón oscuro, con un techo de zinc redondo y chato, a la manera de una joroba, y una reja de hierro artístico en el frente. La inauguración tiene lugar el 10 de agosto de

²³ Sennett, *op. cit.*, cap. 9, especialmente pp. 256-259; las citas, entrecorilladas, en págs. 257 y 259.

1889, representándose el drama *Divorciémonos* con la actuación de la actriz española María Tubau -por entonces famosísima, según Arturo Romanzini-, quien llega acompañada de su marido, el comediógrafo Aferino Palencia. En la ocasión, el edificio es profusamente iluminado con lámparas a gas, resaltando la ceremonia.

Bernabé Serrano dice que el Teatro Argentino es "durante varios años la sala de espectáculos más popular y más concurrida de Córdoba", amén de escenario de "todas las grandes asambleas ciudadanas". Por ella pasan "en triunfal desfile los más famosos intérpretes del arte dramático y lírico español" y las primeras figuras del novel teatro argentino. Es así como actúan artistas de fama internacional, tales como Borrás, Saji (o Laji) Barba, Tallavi, las principales compañías de dramas y sainetes y los más conocidos circos argentinos: Pablo Podestá (interpretando las obras de Florencio Sánchez), los hermanos Ganni, Raffeto, etc.

Razones de seguridad hacen clausurar el teatro durante cierto tiempo, reabriéndose luego, renovado, por emprendimiento de Ricardo Irastorza, a quien se tiene como "el más dinámico de los empresarios teatrales de aquel entonces". En esta segunda fase predominan las representaciones dramáticas y líricas nacionales, especialmente las de contenido gauchesco ("de facón y chiripá") y parodias musicales como las cómicas *Otelo criollo* y *Bohemia criolla*. "El público [escribe Serrano], acostumbrado a un teatro de mayor jerarquía, no desdeñó sin embargo el espectáculo. Al contrario, lo estimuló con su aplauso y su fervorosa adhesión". No obstante, hacia 1906 existe en la ciudad "una especial predilección por la zarzuela española del género chico", la cual tiene un momento de esplendor cuando la visita de la compañía de Joaquín Monteros, considerada "la más completa de cuantas habían visitado hasta entonces los países de América": tres primeras tiples, tres tenores, dos barítonos, dos bajos, un coro disciplinado y excelente y dos actores cómicos, el propio Monteros y Félix Mesa. "Ninguna compañía de zarzuela del género chico realizó una temporada más fructífera ni más larga, ni conquistó como ésta mayor simpatía y popularidad. Los nombres de Joaquín Montero y Félix Mesa estaban en todas partes: en los cafés, en los hogares y en la adhesión incondicional de un público que no le retaceaba su admiración". Todo lo cual no es obstáculo para que la compañía, al concluir su ciclo y ausentarse hacia Chile, deje impago el hotel..., "el chiste del adiós con que el ocurrente y gracioso actor cómico se despidió de Córdoba".

En el mismo año 1906, la sala del Teatro Argentino es, según la misma fuente, escenario de la exhibición de la primera película de cine que

conoce la ciudad, *Un viaje a la luna*.²⁴

Los teatros Progreso y Argentino prolongan su actividad hasta los alrededores de 1910, fecha para la cual la gran sala de la ciudad es la del Rivera Indarte, inaugurada en 1892. Obra de Francesco Tamburini, es un edificio de dos plantas y sótano, una superficie de 11.700 m² y 1.077 butacas, verdadero monumento laico que expresa los valores de la modernización provinciana. Es el único de los cuatro primeros teatros cordobeses de tal período que aún persiste. Por entonces también se cuenta la sala del Centro Democrático Español, inaugurada en 1907, que luego pasa a denominarse "Novedades".

Otras formas de sociabilidad aparecen en relación con lo que gusta llamarse manifestaciones artísticas y culturales: reuniones en la biblioteca de "Unión y Progreso", en el Club Social, en el Ateneo Literario, una de cuyas veladas, en 1896, es animada por el poeta nicaragüense Rubén Darío... Antes, en el borrascoso 1884 (mayo), ha estado Edmondo D'Amicis.

Entre los ritos y ceremonias más practicados se encuentra la concurrencia a la plaza San Martín, particularmente durante las noches de verano. En el kiosco toca la banda de música, mientras -según Alejo Peyret- "centenares de individuos de ambos sexos, elegantes caballeros y preciosas niñas dan vueltas alrededor del paseo" y/o consumen refrescos en el Café y Confitería del Plata, prolongando el rito hasta más allá de las once de la noche.

Hay igualmente una exaltación estética de la mujer, de su belleza, elegancia y vestir. Es claro que se trata de la mujer de familia notable, no de cualquier mujer ni mucho menos de la proletaria. Es claro, asimismo, que esa exaltación no incluye la sexualidad y el erotismo, ni tampoco el reconocimiento de la libertad de la mujer para decidir su propia vida. El testimonio, una vez más, de Emilio Sánchez es ilustrador. Se refiere a los años dorados del juarismo, antes de la crisis de 1890:

Las familias de rango en el situacionismo local (...) han impreso a la vida social acelerado y brillante ritmo; el apacible y diríase monótono aunque dulce vivir hogareño en la sociedad cordobesa, ha desaparecido. Los escenarios que dan a la mujer oportunidad de mostrar su belleza y su *chic*, son ahora muy otros. Son los "corsos de moda" -jueves y domingos- en la calle Juárez Celman (hoy Colón), también de

²⁴ Romanzini, *Para recibirse de cordobés*, op. cit., pp. 65-66, y Serrano, *Córdoba de ayer*, op. cit., pp. 86-89.

moda [conocida como "de los gobernadores", por los varios de éstos que viven en ella], desfilando frente a la hermosa mansión particular del gobernador [Marcos Juárez] que los presencia habitualmente acompañado de su secretario Alejandro Maiz; de Felipe Centeno, Juan José Pitt, Nazario Casas, Pedro Vella, Carlos Carreras, Juan Antonio Álvarez, Manuel Torres Cabrera, Donaciano del Campillo, Manuel Mota, Félix Funes, Alejandro Centeno y otros más. Y en los cuales -allí sólo hacen el vacío algunas familias tradicionales por odio al oficialismo- se exhiben los últimos modelos parisenses en las damas que ocupan lujosos carruajes tirados por soberbios troncos árabes; (...) son los suntuosos bailes en "El Panal" (...), ese centro social del gubernismo que, a iniciativa de su fundador Don Marcos [Juárez], fuera de sus salones de baile, decorados con magnificencia imperial, posee una de las bibliotecas más valiosas del continente...²⁵

El cambio en la ropa de hombres y mujeres de la burguesía oligárquica se guía por los patrones de la moda, especialmente parisina. Ella lleva al éxito a algunos negocios dedicados a la venta de trajes, vestidos y otras prendas de vestir. Varios testimonios de viajeros no vacilan en comparar la actividad de ellos con los de la celeberrima calle Florida de la Capital Federal. La sastrería del francés Edouard Guidot (General Paz 41-43, en 1886; San Martín 45, en 1889) es recordada por Sánchez como la que "viste a los elegantes" de la ciudad, si bien la *Guía* de 1889 muestra varios avisos publicitarios de negocios similares, algunos de los cuales resaltan su condición de importadores de ropa europea y la renovación de diseños, esto es, las "novedades".

Hacia 1880 la moda femenina es, en el recuerdo de Emilio Sánchez, "pesada y complicada": polisón o tontillo, según la edad, de seda gros, botas de gamuza de caña alta y abotonadas; en invierno, manto o chal de Cachemira, con motivos arabescos de varios colores (prenda introducida "por el comercio inglés").²⁶ En dicha década comienzan a percibirse los cambios en el vestir, los que incluyen la ropa deportiva. Vestidos largos, que esconden el cuerpo desde el cuello hasta los pies, si bien acentúan la cintura e incluso el busto. Predominan los colores oscuros -los brillantes son considerados,

²⁵ Sánchez, *op. cit.*, pp. 234-235 y 237.

²⁶ *Idem*, p. 124. El polisón era un armazón que, atado a la cintura, se ponían las mujeres para que abultasen los vestidos por detrás. El tontillo era un faldellín con aros de ballena o de otra materia que usaban las mujeres para ahuecar las faldas.

alrededor de 1890, comunes y al alcance de todos, según dice una crónica de moda publicada en Buenos Aires-, aunque luego se admiten los claros. Los sombreros son de rigor, a menudo de diseño complicado.

En el caso de los notables varones, levitas, jaquets, cuello palomita, chaleco (blanco o de fantasía), corbata plastrón con alfiler son parte obligada de la indumentaria, complementada con galera de felpa y bastón de madera o caña con puño de oro, plata o marfil. En verano se admite el traje blanco de hilo y, para la cabeza, *canotier* de paja o chambergo.

En algún caso el apego a la etiqueta llega a límites casi ridículos, tributo exagerado -típica expresión de modernización provinciana- a los nuevos patrones de la sociabilidad del *savoir vivre*. Tal el caso que consigna Francisco Scardin: en la pequeña villa serrana de La Falda, a unos 80 kms. de la capital, se levanta

blanco y solitario al pie de la montaña, el Edén-Hotel, establecimiento cuya reputación de buen tono y pulcritud es bien conocida. Es demasiado bien conocida, quisiera más bien decir, porque en La Falda las reglas de la etiqueta se llevan a tal exageración que puede juzgarse inoportuna y embarazante si se piensa en la fisonomía del ambiente de que el hotel está rodeado y en aquellas que debieran ser las obligaciones propias de una residencia veraniega entre las montañas. ¿Qué cosa más ridícula, por ejemplo, que ascender los escarpados y ásperos senderos de las vertientes cercanas, y trepar las alturas o descansar sobre las colinas y las rocas, en hábito ajustado y calzando finísimos guantes y zapatos de charol? ¿Qué cosa más vana y superflua que sentarse a una mesa vistiendo el smocking o el frac de rigor, precisamente allí donde hasta en la grandiosidad todo es sencillo, donde hasta en la elegancia todo es primitivo, donde hasta en los matices más suaves de las naturales escenas encantadoras, todo es viril?²⁷

Los ritos y ceremonias mundanos incluyen un verdadero muestrario de reglas de observancia virtualmente rígida referidas al orden de precedencia y adelantamiento en toda manifestación de sociabilidad: calles, paseos, banquetes, teatros, iglesia..., con la preeminencia de trato a las mujeres, a los

²⁷ Francisco Scardin, *La Argentina y el trabajo*, Buenos Aires, 1906, cap. XX, citado en Carlos Segreti, *Córdoba Ciudad y Provincia (siglos XVI-XIX). Según relatos de viajeros y otros testimonios*, Selección y Advertencia de..., Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, 1973, p. 546.

mayores, a los dignatarios del poder secular y religioso. La propia vida familiar no está exenta de tales reglas. En fin, un conjunto de normas o convenciones que expresan el nuevo disciplinamiento social. Una expresión sintetiza admirablemente el paradigma del comportamiento: gravedad en el porte.

La burguesía de la Córdoba de la modernización provinciana, aunque clerical y pacata, no deja de practicar un cierto *bon vivre* o *savoir faire* que sigue el estilo de la época, llegado a la ciudad desde Buenos Aires y París: recepciones, tertulias, banquetes, bailes. A menudo, las prácticas de sociabilidad que prescribe el buen tono tienen lugar en la propia residencia - sea urbana, sea la casa-quinta-, la cual está dotada de la suntuosidad y el confort adecuados, especialmente visibles en el "gran" salón destinado a la recepción de invitados selectos. La moda viene de Francia, donde -según dice Michelle Perrot- no se concibe "una vivienda habitada por un miembro de las clases acomodadas que carezca de ese espacio teatral que emparenta a la nueva sociedad con la antigua en el marco de una comunidad ritual, la recepción en días fijos". Su importancia simbólica no es trivial: ese espacio es "la marca de pertenencia a una clase: la posesión de un salón significaba mundanidad y sociabilidad, o sea dos características burguesas."²⁸ Las viviendas de las familias Garzón, Galíndez, Carreras, Heriberto Martínez, Carlos Tagle, Seferino Ferreyra, Ramón J. Cárcano son claros ejemplos, entre otros, de ello.

Otras veces, en cambio, se recurre a un espacio privado externo a la vivienda familiar o incluso a uno público. Las fiestas pueden tener por escenario el Club Social (antijuarista), El Panal (juarista), el Salón de Honor del Gran Hotel San Martín, el Plaza Hotel, los grandes salones del Banco Provincial y hasta los de la mismísima Academia Nacional de Ciencias.

Las evocaciones del político católico Emilio E. Sánchez permiten una primera aproximación a tales fiestas de los notables. Tomo de ellas algunos casos ilustrativos. En vísperas de 1880, cuando la modernización apenas comienza a insinuarse -si bien ya hay quienes vienen promoviendo desde una década antes-, las elegantes tertulias hogareñas de las familias acomodadas incluyen interpretaciones musicales, que bien pueden ser sólo instrumentales o recitados de poemas con acompañamiento de piano, y baile al son de los valses de Strauss, especialmente para los jóvenes; los viejos, en cambio, se apoltronan en los sillones para fumar habanos y conversar,

²⁸ Roger-Henri Guerrand, "Espacios privados", en Philippe Ariès y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, Taurus, Buenos Aires, 1991, tomo 8, p. 36.

probablemente de política, aunque el evocador dice que "platican acerca de las apasionantes páginas de *Criterio*, del sacerdote catalán Jaime Balmes". También se realizan juegos, tales como las "loterías con cartoncitos sobre la mesa-comedor, por un «real» o un «medio» y los «juegos de prendas» en que las ingeniosas penitencias se cumplen hasta por el caballero más tieso o la más melindrosa de las damas". Los juegos no parecen inocentes o desprovistos de sentido: son "los amables y sentimentales prolegómenos de futuro himeneo".²⁹

Después de 1880, en cambio, se hace más intensa la sociabilidad ostensible, la que se muestra y se torna más mundana, sin que desaparezca del todo la más recatada de antaño. Se destaca el encuentro en los cafés y confiterías, en particular en los Cafés "del Plata" (inaugurado en 1878) y "El Espléndido" (en las esquinas de las actuales San Martín y Rosario de Santa Fe y San Martín y Colón, respectivamente), en la Confitería "La Oriental" (que abre en 1863) y, más reservadamente, en el Club Social (1871) o, en su momento, El Panal. Una de las formas más frecuentemente empleada es la del banquete en el salón principal de alguno de los nuevos grandes hoteles (San Martín, de la Paz, Plaza, de Europa, Victoria), encuentro ceremonioso de refinamiento y buen gusto con despliegue de mantelería, vajilla, cristalería, cubiertos, *bouquets* y bebidas de fina calidad importadas, con reglas y ritos, con platos nominados en francés. El banquete burgués es al mismo tiempo opíparo -es decir, copioso y espléndido- y frugal: hay un verdadero muestrario gastronómico que recuerda a la comilona pantagruélica por la cantidad y variedad de platos que integran cada menú, pero que contrasta fuertemente con ella porque se los ingiere moderadamente, en pequeñas cantidades, incluso dejando parte, y observando ciertas reglas que prescribe el buen tono.³⁰

La sociabilidad de los pobres

Hasta aquí, en efecto, las formas de sociabilidad consideradas se refieren a las de las familias notables, a quienes detentan el poder económico y político provincial. Es decir, a una sociabilidad derivada de la posesión de

²⁹ Sánchez, *op. cit.*, p. 123.

³⁰ Análisis detenidamente el banquete de los burgueses cordobeses en "Comer con franqueza y comer con distinción. Las formas clasistas del comer en la Córdoba de la modernización provinciana", artículo en trámite de publicación, igualmente derivado de la tesis doctoral *Industria y urbanización. Córdoba, 1880-1914*.

dinero y, en buena medida, de la posibilidad del ocio. En contraste, quienes ocupan niveles más bajos de la estructura social son partícipes de formas de sociabilidad diferentes, especialmente en la base de la pirámide. Se trata de un tema fascinante, todavía inexplorado -excepto trabajos impresionistas- y para cuyo estudio existe profusa documentación de diferente tenor.

La geografía de la pobreza se extiende por diferentes espacios de la ciudad, por lo general muy próximos a los antitéticos, como en los casos de "el Bajo" de la seccional segunda, vecino al centro de la ciudad, y de los ranchos del barrio San Vicente, contiguos a las casas-quintas de familias notables. Incluso el temible Abrojal no se encuentra demasiado alejado de la paqueta Nueva Córdoba.

En la geografía de la pobreza, los espacios de trabajadores, semiocupados y marginales tienden a confundirse, a interpenetrarse. En tal sentido, ello es especialmente perceptible cuando se trata de obreros de baja calificación. La condición argentina de la mayoría de la clase obrera cordobesa facilita la continuidad o la constitución de un campo cultural subalterno urbano donde no escasean los elementos de origen rural, perceptibles en buena parte de las distracciones o juegos, tales como la riña de gallos, los naipes y la taba.

El almacén-boliche es el centro de sociabilidad popular por excelencia en los barrios periféricos (social y físicamente). Según la *Guía* de 1904, en Alta Córdoba hay 16 "boliches con bebidas" (incluyendo los que figuran como despacho de bebidas y boliches con mercadería) y 19 almacenes; en General Paz, 20 y 18; en San Vicente, 13 y 22; en San Martín, 5 y 4; en La Toma, 1 y 7. En otros Pueblos o barrios sólo se registran almacenes, mas no parece desacertado considerar que llevan anexa, al menos algunos, la venta de bebidas: en Ferreyra, 7; en Suburbios Sud, 19; en Suburbios Este, 11; en Suburbios Oeste, 8 y en Suburbios Norte, también 8. La suma da 55 boliches y 123 almacenes, una cifra significativa, que excluye los que se encuentran en "El Bajo" y Pueblo Nuevo (El Abrojal). Cada uno de ellos es un centro de sociabilidad popular. Provee alimentos, bebidas y distracción (no exenta de violencia) en un contexto que, en los diferentes barrios, no debe ser muy diferente del sanvicentino que describe Arturo Capdevila: "Poblacho vulgar, cuando no ranchería, sórdido y sucio, tumbado entre marañas de cactus hirsutos".³¹

Roberto Ferrero, quien mejor se ha acercado al tema desde una posición impresionista no exenta de agudas observaciones, señala que las

³¹ Arturo Capdevila, *Córdoba del recuerdo*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945, p. 133.

mujeres van a ellos para comprar los alimentos, mientras los hombres lo hacen para beber y jugar, en una sucesión de encuentros que va desde el de los tragos de aguardiente matutinos "para matar el bicho" hasta el del final de la tarde para "suavizar el garguero", con vino grueso de Cuyo, pasando por el del mediodía para "despertar el apetito". Los juegos de naipes son de rigor: monte criollo, tururo, siete y medio, truco, escoba y otros. Son parroquianos el beodo empedernido, el desocupado, el semiocupado, el malevo, el obrero que busca "una vía de evasión a la brutalidad del trabajo cotidiano y a la degradación del conventillo o la ranchería". El sábado y el domingo son días de baile y de juegos como la taba y la riña de gallos, hasta que el fútbol y el box comienzan a ganar un creciente espacio. Las peleas son frecuentes en ese ámbito de sociabilidad popular, a menudo dirimidas en duelo criollo. En otras ocasiones, las reyertas son entre pandillas de barrios diferentes, según se ha indicado, o bien prolongación de la rivalidad entre comparsas carnavalescas - "La Estrella del Norte" y "Los Negros Africanos", o bien las conocidas como "Negros del Plata", "Estrella Brillante" y "Los Gauchos Rojos", creadas éstas en 1898, 1899 y 1900, respectivamente-, conforme los recuerdos de Arturo Capdevila y de Godofredo Lazcano Colodrero.

Las riñas de gallos se practican legalmente desde los tiempos de la colonia hasta agosto de 1907, fecha en la cual son prohibidas. Una de sus características es la de ser una forma de sociabilidad que reúne a hombres de diferentes clases sociales, entremezclando "señores distinguidos y malevos de miradas torvas", como dice Ferrero. En el área céntrica se encuentran el "Reñidero Grande", en Santa Fe 3 (actual esquina avenida Olmos y calle San Martín), y el picadero de la trastienda del "Café y Billares Provincia Unidas", en la esquina de Buenos Aires y San Jerónimo. En la muy selecta área residencial de San Vicente, practican la "diversión" miembros de las familias Deheza, Coni, Revuelta. En las Quintas de Santa Ana existen varios, frecuentados -según Godofredo Lazcano Colodrero- por notables como Manuel J. Astrada (periodista, diputado), Manuel Posada (propietario de una fábrica de cigarros), Julio Escargüel y otros. El mismo Marcos Juárez es un "gallero distinguido". Obviamente, los reñideros abundan en los barrios periféricos, en particular después de la prohibición, destacándose los del Abrojal. Entre los clandestinos es célebre el ubicado en Ayacucho 35. En todos los casos, empero, los "compositores" de gallos parecen ser hombres de la periferia.³²

³² La riña de gallos es otro interesante tema para investigar en el campo de las formas de la sociabilidad. Y no sólo en él. Así, por ejemplo, en su estudio sobre la riña de gallos en Bali, Clifford Geertz sostiene que en ella "el hombre y la bestia, el bien y el mal, el yo y el ello, la

Otra forma tradicional de sociabilidad popular es el "velorio de los angelitos" o "velorio divertido", donde -como se ha visto- se mezclan lo sacro y lo profano. Las copitas de anís, ginebra, grapa o vino, el caldo de gallina o el asado son ofrecimientos frecuentes de los deudos a los "dolientes" que se acercan al velatorio, ingestas que son matizadas con cuentos, historias y ocurrencias divertidas. Ferrero dice que en los arrabales cordobeses la costumbre no sólo se practica en los casos de muertes infantiles sino que se extiende "hasta abarcar muertos de cualquier edad".

En materia de creencias tradicionales no escasean las manifestaciones francamente reñidas con el catolicismo oficial, entre las cuales se destacan las relacionadas con "aparecidos", "fantasmas" y "milagrosos". Supersticiones y cábalas diversas se suman a ellas, configurando un espacio simbólico que cuestiona, en la base de la pirámide social, la imagen de una Córdoba de catolicismo ferviente, que parece más bien privativa de quienes ocupan el vértice de esa misma pirámide y de sectores de la clase media.

Entre las supersticiones se encuentran la de mariposa negra como anunciadora de una muerte, la llegada de un carro con alfalfa como portador de buena suerte, la de pisar un peine que se cae para que llegue alguien con un regalo, el acto de salar la comida en cruz para que "el diablo no meta la cola"; el intento de servir vino sin advertir que la botella tiene aún el corcho es revelador de la infidelidad del (a) cónyuge ("le pone los cuernos"), mientras que el latido del ojo derecho avisa que se producirá un suceso agradable...

El rito del Degolladito -practicado en el llamado "triángulo de la muerte", formado por las calles 12 de Octubre, Rivera Indarte y San Martín, y rescatado para la memoria por Arturo Capdevila- se origina en la creencia de que "el alma en pena" de un habitué de los burdeles y los boliches del «Bajo», degollado tiempo antes, logra hacer realidad los deseos o pedidos de quienes encienden una vela en su memoria. Es especialmente practicado por las prostitutas, quienes prenden sus velas cada sábado...

Es el mismo Arturo Capdevila quien recuerda que

a pesar de sus luces universitarias, o acaso por rebotado estímulo, Córdoba, por aquellas épocas, practicaba en grande la curandería. Los arrabales llenábanse de "médicas" que recetaban hierbas y mejunjes, cuando no preferían curar con

fuerza creadora de la masculinidad excitada y la fuerza destructora de la animalidad desencadenada se funden en un sangriento drama de odio, crueldad, violencia y muerte" (en: *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1987, p. 345).

palabras. Habíalas también que cultivaban la hechicería, haciendo y deshaciendo "daños", que es tanto como embrujar y desembrujar al prójimo. Se hace el "daño" lo mismo en un mate que en una copa de vino. El mal de amores, en sus cuitas más diversas, cuenta, por cierto, entre las mayores formas dañinas.³³

Con la modernización aparecen nuevas formas de diversión. El fútbol -ese "juego de los ingleses" introducido por funcionarios ferroviarios- es inicialmente privativo de éstos, los obreros de los talleres del ferrocarril y los estudiantes del Colegio Monserrat -formador de los notables-, la Escuela de Agronomía y la Universidad. Al cabo de algunos años -Ferrero los sitúa en los de la Primera Guerra Mundial- se expande entre los barrios pobres, de donde surgen tempranas "barras bravas". Otro fervor popular, inicialmente también el deporte de notables, es el box. El mismo Ferrero sugiere una sugestiva hipótesis sobre "la fanática adhesión (...) de marginales y desclasados" a ambos entretenimientos, según la cual ella se explica por "la posibilidad de avasallar simbólicamente e impunemente a la Autoridad (a todo tipo de autoridad), en la agresión material al árbitro, en cuya persona el sincretismo espontáneo del fanático realiza la condensación simbólica de todos los poderes organizados que coartan su accionar en los otros ámbitos de la sociedad".³⁴ Más tarde, el fútbol, el box y el tango son eventuales vías de ascenso social para algunos hombres provenientes de ese espacio social marginal.

El baile es un espacio de sociabilidad popular destacado, a menudo entrelazado -especialmente cuando comienza a difundirse el tango- con la prostitución barata. La habanera, la gavota y la mazurca se cuentan entre la música popular, vinculadas a la inmigración. El tango, a su vez, llega a Córdoba a fines del siglo XIX con el circo de los hermanos Podestá -en cuya pista lo bailan artistas de éste- y con prostitutas porteñas y francesas en decadencia. Se asienta, sobre todo, en la Segunda -donde en los boliches y prostíbulos se baila desde el sábado a la tarde hasta el alba del martes-, y de allí se difunde por "las orillas" e incluso por el vecino centro -espacio social en el cual es recibido como música, no como danza-, donde se consagra con la orquesta del Club Democrático Español, dirigida por el pianista Feliciano Latasa, que actúa en los salones del Gran Hotel Victoria (propiedad de

³³ *Idem*, p. 30.

³⁴ Roberto A. Ferrero, "La marginalia cordobesa", en *Todo es Historia*, Año XVI, N° 184, Buenos Aires, setiembre de 1982, p. 75.

Pantaleón Andruet, en San Martín 133). Precisamente, en homenaje a las ampliaciones y refacciones realizadas en este distinguido establecimiento, inauguradas el 4 de enero de 1906, Latasa compone un tango que estrena ese día y titula *Gran Hotel Victoria*, al cabo del tiempo una obra clásica del género.

No obstante, como en Buenos Aires, el tango es inicialmente -y por algunas décadas- música y danza de las orillas sociales, donde brillan localmente algunos bailarines -como Anselmo Matos, en el Abrojal- y músicos -entre los cuales Ciriaco Ortiz (padre), ese ex tipógrafo devenido bolichero y bandoneonista, con local en Alvear 720, y su hijo del mismo nombre, debutante a los 14 años en un refidero de gallos clandestino ubicado en Avellaneda al 400 y que en 1922 se va con la orquesta de Roberto Firpo, para triunfar luego con Aníbal Troilo-, donde se entremezclan el gran payador Gabino Ezeiza -que llega a Córdoba hacia 1912-1913, en pleno proselitismo radical, junto a Hipólito Yrigoyen- y el luego celeberrimo exponente de la picaresca marginal cordobesa, José María Llanes, más conocido como *El Cabeza Colorada*, nacido en 1890 o 1892 en el Observatorio-El Abrojal (muerto en 1937). En la década de 1920, el tango se encuentra bien difundido en la ciudad, habiendo ganado también a las confiterías del centro.³⁵

Otros lugares de baile -como "El Cañadón", las kermesses del Parque Las Heras, el "Bar Victoria" (de Pepe y Trinidad Sauret, en Alvear y Libertad), el "Cabaret Florida" (de Vitelli y Pelato, en Rioja y Sucre), "La Vieja Micaela", "La Vieja Paulina"- están inequívocamente vinculados a prostíbulos, que suman 30 en 1914, según Ferrero.

La prostitución, en efecto, está muy presente en la Córdoba modernizada. Probablemente más de lo que suele sospecharse. Constituye un aspecto muy importante de la urbanización y un tema fuertemente instalado en el imaginario masculino de la época, no investigado aún -para el caso cordobés- desde una perspectiva rigurosa. Referencias a ella se encuentran en algunos trabajos impresionistas -Bischoff, Ferrero, Romanzini, Bravo Tedín, entre otros-, de los cuales se desprende que hay varias formas de ejercicio de la prostitución. Hay una que es espontánea, individual, no organizada, practicada por mujeres de los "barrios bravos", por su propia iniciativa y en su exclusivo beneficio, que a veces alternan su ejercicio con el trabajo doméstico en casas del centro, aunque se encuentran casos -acota Ferrero- de rufianes locales, por lo general el mismo concubino de la mujer. El

³⁵ Para el tango, véase Efraín U. Bischoff, *Córdoba y el tango*, edición del autor, Córdoba, 1965. Aquí sigo el resumen realizado por Ferrero en el artículo citado.

Infiernillo, El Abrojal, San Vicente, Pueblo Alberdi y la seccional Segunda (El Bajo o Siete Vueltas) son las áreas donde esta prostitución barata es más visible y en donde se consagran algunos nombres, como "La que te relumbra", en El Infiernillo, o las abrojaleras "La Micaila" y "La Rubia Isabel", ambas habitúes de los bailes en el boliche almacén de "El Gringo" Dovicce (Ayacucho y Montevideo)... "La Rubia Isabel", según Ferrero, se ubica en un nivel más alto de práctica del oficio, con su casa de recibo propia, en la última calle citada.

Otra forma de prostitución, en cambio, es la organizada, practicada en casas específicamente montadas a tal efecto. Así, en el barrio de las Siete Vueltas se encuentran -desde los años 1880 y en calles Rincón, Libertad y bulevar Guzmán- burdeles "patentados" (es decir, registrados y pagadores de impuestos), cuyos nombres son "El Gato Negro", "El Puente Verde", "El Sótano", "La Francesa", "La Rosa Linda", "La Tina", etc., los cuales conviven con los clandestinos. Otro centro de prostitución es -siguiendo a Ferrero- el de los burdeles de la actual calle Silvestre Remonda (ex Haedo Norte) -línea divisoria de los barrios Alberdi y Alto Alberdi-, particularmente en una de sus cuadras, la tercera, donde se registran seis: así, "Rosa Linda", en la segunda cuadra de Haedo (esquina 9 de Julio), "La Dora", "La Carlina" y "La Catalana", en la cuadra siguiente: Haedo Norte 211, 233 y 243, respectivamente; en la vereda de enfrente, en los números 232 y 238, "La Bella Italia" y "La Dominga". En la misma cuadra, en la esquina con Santa Rosa, se encuentra la casa "Madamme Safo", que no tiene el mismo nivel de su homónima rosarina pero es frecuentada -según Miguel Bravo Tedín- por "gente muy distinguida de Córdoba y que goza [...] de merecido prestigio, pues selecciona [...] cuidadosamente a sus pupilas". María Esther González es la propietaria de "La Pimpona", otra casa muy conocida, aunque de menor jerarquía que la anterior, instalada en La Tablada al 2100, muy próxima al cementerio San Jerónimo. Entre los prostíbulos clandestinos -por lo general a cargo de ex prostitutas- es famoso "el 2020", ubicado en ese número de la calle Colón, cuadra que, por lo demás, es el sur de la manzana cuyo oeste es el 200 de Haedo, definiendo así una verdadera *manzana del pecado*.

Las primeras prostitutas de la Córdoba de la modernización provinciana son -según Bravo Tedín, en su *Historia del barrio Clínicas*- mujeres criollas pobres, carentes de belleza física, de higiene corporal y de elegancia en el vestir. Hacia el Novecientos aparecen, en cambio, las prostitutas modernas, en principio extranjeras -francesas, polacas o españolas, cuando no rusas o rumanas- vinculadas a, o reclutadas por, organizaciones de tratantes de blancas que operan en y desde Buenos Aires, incluyendo la célebre Zwi Migdal. Apoyándose en Bravo Tedín, Ferrero sostiene que "los

miembros más disipados de la aristocracia local" encuentran en los burdeles de lujo un retazo de la ciudad de París por la cual suspiran. Es posible que así sea, aunque Córdoba no es, empero, una plaza importante para el negocio de la prostitución, donde además de la Capital Federal descuellan Rosario y, en menor medida, Mendoza. Entre esas casas de citas o de tolerancia distinguidas se encuentran la del ex militar Luis Colodro, en Bajo Galán, "con sus precios veinte veces superiores a los corrientes", frecuentado por "los señores casados del Club Social", y la de la "Gallega Ángela", en Deán Funes al 1400, con tarifas menores a la anterior. Por otra parte, los aspectos más descollantes de la trata organizada y del propio ejercicio de la prostitución refinada parecen corresponder a un período posterior al aquí tratado, en particular a las décadas de 1920 y 1930. Según Ferrero, en la primera de éstas, entre los tratantes más destacados se encuentran Daniel Moyano -*Capa Verde*-, administrador de varios burdeles relacionados con la Zwi Migdal y favorecido con "la protección de importantes personajes del oficialismo conservador", el ya citado "Luisito" Colodro y "El Paisano", un "famoso rufián del «bajo» de la Segunda, (...) amigo de varios comisarios" de esta seccional, en la cual actúa con "entera impunidad".

Hay mujeres de familias tradicionalmente dedicadas a la prostitución de la miseria, como las Ponce, en los Suburbios Este (proximidades del vado de calle Sargento Cabral, entre los barrios San Vicente y Yapeyú), parte del folklore urbano y memoradas por Carlos Di Fulvio en *La chacarera de las Ponce*. Hay, asimismo, una relación simbiótica entre prostitutas baratas, boliches-almacenes, cafetines, piringundines de toda clase, variados juegos prohibidos, tolerancia, cuando no complicidad, policial (corrupción mediante). Hay también puntos de intersección entre la *mala vida* y la bohemia de jóvenes de familias notables, cuya vida sexual está estrechamente relacionada con mujeres de *vida fácil*, tanto para la iniciación cuanto para las relaciones extra-matrimoniales. Arturo Capdevila recuerda a tales mujeres como

simples, cándidas y pacíficas, [que] empleaban el tiempo ocioso en vestir muñecas, jugando, frustradas, a la salvadora bondad de ser madres. Eran buenas. Nos hacían creer que nos amaban, y nosotros -así paga el diablo- les hacíamos creer que no las amábamos.³⁶

En Córdoba, como en todas las ciudades occidentales de la época,

³⁶ Capdevila, *op. cit.*, p. 138.

campea una sexualidad -palabra que según Branislaw Baczko aparece en Europa hacia 1845-1859- dual: una, formal, legal y reprimida, que se practica dentro del matrimonio, no necesariamente vinculada con el amor y que se expresa de diferentes maneras en cada clase social; otra, ilegal, clandestina, vinculada al placer, las fantasías, privativa de varones notables y burgueses. La voluptuosidad femenina no se admite para las mujeres de éstos. Se la busca y encuentra en las prostitutas y eventualmente en las amantes. "Este teatro del placer, en el que se entremezclan el éxtasis y la degradación [escriben Alain Corbin y Michel Perrot], se despliega en las zonas periféricas. De modo que las modalidades de la voluptuosidad donde se perfeccionan es en el interior del burdel, al azar de los encuentros callejeros, en medio del boato del mundo galante, o con ocasión de los placeres del adulterio".³⁷

Moral doble, hipócrita. Las mujeres pobres sirven para la iniciación sexual de los adolescentes y jóvenes ricos. Muchachas de servicio doméstico y modistas suelen ser candidatas ideales para ella, pero también para las prácticas extramatrimoniales de los hombres adultos (los padres de aquéllos), cuando éstas no se ejercen en la casa de cita, un lugar de sociabilidad de los notables interesante de investigar, no exento de conexión con otra práctica demostrativa del ejercicio del poder, la política. El carácter beato de buena parte de la clase dominante refuerza la hipocresía de su comportamiento sexual y las formas de dominación social, doblemente ejercida sobre la mujer pobre (una vez por mujer y otra por pobre).

El espacio marginal donde se despliega la sociabilidad de los pobres es territorio étnico de *mestizos*, *mulatos*, *morenos* y *pardos*, a los cuales se añaden algunos blancos inmigrantes. Allí se destaca el *compadrito*, la forma modernizada del antiguo *chino* suburbano, es decir, el mestizo de ciudad. Según la descripción de Río y Achával,

El *chino* suburbano llevaba impreso en las facciones el sello de su ascendencia indígena. Como si reviviesen en él los rencores de la raza proscrita, era hosco, taimado y receloso. El orgullo del padre español había degenerado en insolencia, la inteligencia en malicia y en audacia el genio emprendedor. Zafado y pendenciero, personificaba una protesta total contra toda autoridad y primero daba la vida que permanecer callado ante una reprimenda o un insulto; mas, cuando la ocasión lo requería, mostrábase sufrido hasta la insensibilidad, y en todos

³⁷ Alain Corbin y Michelle Perrot, "Entre bastidores", en Ariès y Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, op. cit., tomo 8, p. 233.

casos y siempre, guapo hasta la inconsciencia. El *compadrito* de ahora es un trasunto moderno, física y moralmente debilitado y con exterioridades de mayor cultura.³⁸

El contenido negativo de la valoración que los autores hacen del tipo étnico-social predominante en la población de los barrios pobres y marginales no alcanza a oscurecer las características que lo definen. Hay que agregar, claro, el lenguaje, el humor y la tonada, elementos constitutivos de la identidad popular cordobesa, aún cuando ellos aparezcan a veces por encima de las diferencias de clase (en particular, la tonada).

Roberto Ferrero dice que los malevos, desclasados y marginales de los suburbios cordobeses son "-hasta bien avanzada la segunda década del siglo [XX]- de pura estirpe nativa", siendo excepcionales entre ellos los extranjeros. Éstos, en cambio, se insertan en la estructura social preferentemente en condición de artesanos, profesionales y, sobre todo, comerciantes, llegando algunos de ellos a integrarse en los núcleos dominantes por la vía matrimonial.

"Esta circunstancia -la ausencia de un aporte inmigratorio que nutriera sus filas- se reflejó [argumenta el mismo autor] en la formación del lenguaje popular de las orillas, que no incorporó sino tardíamente [hacia los años 1930] el vocabulario lunfardo de Buenos Aires, plagado de italianismos". Para esa época, añade Ferrero, las hasta entonces resistentes estructuras del lenguaje local ceden a un punto tal que, conforme Bravo Tedín, "aproximadamente un setenta por ciento del mismo es del lunfardo porteño, aunque adecuado, distorsionado en algunos aspectos". Característica del habla cordobesa es el llamar a las personas por su respectivo apellido (incluso en el trato íntimo y entre marido y esposa) y preceder éste o el nombre o el apodo por el artículo el (para los varones) o la (para las mujeres): la Funes, la Palomeque, el Zaburlín, la Beatriz, la Laura, el Cacho, el Pancho, el Cachilo, la Nena, la Beba, la Papa de Hortensia...

La tonada y el humor se mantienen como notables continuidades. La primera se caracteriza por "el alargamiento de la sílaba pretónica de las últimas palabras de la oración, que según Bertil Malmberg, Antonio Catinelli y Domingo Bravo es una supervivencia del idioma hablado por los indígenas sanavirones".³⁹

³⁸ Manuel E. Río y Luis Achával, *Geografía de la Provincia de Córdoba*, Publicación oficial, impresa en la Compañía Sud Americana de Billetes, Buenos Aires, 1904-1905, t. I, p. 379.

³⁹ Ferrero, *op. cit.*, p. 77.

Ferrero distingue tres clases de humor cordobés: el cuento (una historia jocosa), la salida ingeniosa y la invención de apodos. "El primero tiene una larga tradición y ha contado siempre con la adhesión entusiasta de todos los sectores sociales, tanto que el ser «cuentista» es un verdadero arte, del que ha vivido más de un intérprete". La salida ingeniosa es una situación en la cual el cordobés de los suburbios capta "con extraordinaria sensibilidad el más escondido absurdo" de ella o hace "jugar los contrastes poniendo de relieve la contradicción entre lo evidente de una situación y la creencia que acerca de ella tiene el sujeto pasivo del chiste, autor de una pregunta tonta (...). Un clásico de la antología del chiste ingenioso será aquel realizado (...) por el Cabeza Colorada al conductor de un tranvía que bajaba por la vieja calle Bolívar. El caballo que arrastraba el vehículo había resbalado en la curva que esta arteria hace a la altura del 500 y había caído. El uniformado responsable estaba bregando en medio de la llovizna nocturna por hacer levantar al animal cuando acertó a pasar por allí el Cabeza Colorada con sus amigos, de regreso de una guitarreada. Ver el cuadro y decirle: «Echale un seis, varón», fue todo uno. El guarda, sorprendido, le pregunta entonces: «Un seis... ¿para qué?» «Para que hagai escoba y lo levantéi, sonso», le contestó tranquilamente Llanés, siguiendo su camino".⁴⁰

La colocación, improvisada, espontánea de apodos es el desarrollo de "una inspiración inigualada para advertir el parecido físico o espiritual de un sujeto con otras entidades del mundo circundante". Así, entre los recogidos por el propio Ferrero: *Sapo con paperas* (para llamar a un moreno de cutis cetrino y abultada papada), *Carbón con pelo* (a un boxeador muy negro y de recia pelambre), *Llora sangre* (a un hombre con irritación ocular permanente), *Ojos de botín cambiado* (a los estrábicos), *Engrupebaldosas* (a los rengos), *Astrónomos* (a los tuertos), *Lombriz fajada* (a los muy delgados), *Cara de otro* (a uno cuya cabeza no guarda relación con su cuerpo), *Sandía con patas* (a los gordos), *Galpón de ideas* o *Cabeza de sonajero para entretener elefantes* (a los muy cabezones), *Cucharón dado vuelta* o *Cabeza de rodilla fuera del agua* (para los calvos), *Cara de molde para hacer municiones* (a un rostro picado de viruelas)...⁴¹

⁴⁰ *Idem*, pp. 77-78.

⁴¹ *Idem*, p. 78. En los anecdotarios de Serrano y Romanzini se encuentran varios apodos que ratifican lo expresado por Ferrero. Tales los innumerables *Locos*, o los más específicos *Pedradón de Tuerto*, *Cara de León con Diarrea*, *Piojo con Espuelas*, *Bombilla de Lata*, *Tripa Dulce*, *Jardín Florido* (el célebre Fernando Albiero Bertapelle, llegado a Córdoba a comienzos de 1930 y fallecido en 1968), *Cola de Caballo*, *El Fletacho*, *Queso Podrido*, *Fray Chorizo*, *Pavita Encaramelada*...

El humor cordobés -como otros- puede estudiarse, en tanto manifestación de la cultura popular, como una forma de oposición al poder. La burla y la satirización del otro muy a menudo lo son de los poderosos, de los que mandan. Para un estudio tal, las conclusiones de Mijail Bajtin son notablemente sugerentes y sus conclusiones sobre las sociedades feudales europeas -en particular sobre el contexto de François Rabelais- sirven de orientación para analizar otras sociedades y otros tiempos históricos. El investigador ruso escribe:

En la cultura clásica, la *seriedad* es oficial y autoritaria, y se asocia a la violencia, a las prohibiciones y a las restricciones. *Esta seriedad infunde el miedo y la intimidación* (...). La risa, por el contrario, implica la superación del miedo. No implica ninguna prohibición. El lenguaje de la risa no es nunca empleado por la violencia ni la autoridad. (...) La risa no es una forma exterior, sino *interior* que no puede sustituirse por la seriedad, so pena de destruir y desvirtuar el contenido mismo de la concepción expresada por la risa.

La risa superó no sólo la censura exterior, sino ante todo el gran CENSOR INTERIOR, el miedo a lo sagrado, la prohibición autorizada, el pasado, el poder, el miedo anclado en el espíritu humano desde hace miles de años. (...) La risa descubrió al mundo desde un nuevo punto de vista, en su faceta más alegre y *lúcida*. Sus privilegios exteriores están indisolublemente asociados a sus fuerzas interiores. Sus privilegios exteriores son en cierto modo el reconocimiento exterior de sus derechos interiores. Por eso fue que la risa nunca pudo ser convertida en un instrumento de opresión o embrutecimiento del pueblo. Nunca pudo oficializarse, fue siempre un arma de liberación en las manos del pueblo.⁴²

No se trata de hacer un traslado mecánico, pero parece claro que las proposiciones que Bajtin propone para interpretar el papel de la risa en la cultura popular europea medieval-renacentista bien pueden orientar, al menos

⁴² Bajtin, *La cultura en la Edad Media y en el Renacimiento*, op. cit., pp. 85-86 y 88-89; las itálicas y las mayúsculas son de Bajtin. Por otra parte, ningún análisis serio de este tema puede prescindir del trabajo clásico de Sigmund Freud, "El chiste y su relación con lo inconsciente" (texto de 1905), del cual existen numerosas ediciones. El humor cordobés se presta admirablemente para un análisis psicoanalítico orientado freudianamente, sobre todo en lo que hace a esa importante porción del chiste producida por el doble sentido, que permite un excelente tratamiento de lo simbólico.

como hipótesis de trabajo, el análisis del humor popular cordobés. Cuando Bajtin señala que la risa supera la doble censura (la exterior y la interior), "el miedo a lo sagrado, la prohibición autorizada, el pasado, el poder, el miedo anclado en el espíritu humano", está mostrando características que se encuentran rápidamente en nuestro caso. Una de las manifestaciones más altas de ese humor iconoclasta, que se burla del poder, se percibe en la parodia de lo doctoral. Tres casos puntuales, personalizados de ella son los de los "doctores" Vázquez (que pronuncia arengas en las calles), Griera (que se autoconsidera diputado nacional incomprendido y perseguido) y Gualberto (un serrano que "cura" enfermos con yuyos), recordados por Bernabé Serrano y Arturo Romanzini, sendos casos de la picaresca local: obviamente, ninguno de ellos tiene título ni estudios universitarios. Un caso diferente es el del francés Julés, conocido como Don Yulié y "doctor" Nadal, llegado a Córdoba a mediados de la década de 1990 y pronto convertido en personaje del Mercado Norte, donde se desempeña como mozo de cordel, tenedor de libros, asesor "letrado" (escribe peticiones de los puesteros a la municipalidad); según Serrano, habla y escribe "correctamente el castellano, siendo además poseedor de una cultura general que le permit[e] discurrir y opinar con aplomo sobre los temas más complejos. Con igual facilidad entra (...) en el terreno de la historia, de la política y la literatura, que incursiona(...) por el mundo abstracto de la filosofía". Es casi innecesario señalar que el francés es un militante anarquista.⁴³

El "doctor" Nadal es personaje de la sociabilidad en los mercados, una de las expresiones más notables del mundo de los pobres que oscila entre la marginalidad y los trabajos de baja calificación. La ciudad cuenta con cuatro grandes mercados para el abasto público: Norte, Sur, Cabrera, de San Vicente (inicialmente denominado "Marcos Juárez"). Son ellos lugares de encuentro de serranos que, en carros y carretas, llevan a la ciudad diferentes alimentos, puesteros que los venden, domésticas que los compran, chiquillos que merodean en busca de alguna sobra y autores de travesuras diversas, vividores, pícaros de toda laya, ladrones, bolicheros, prostitutas, levantadores de quinielas... Ferrero señala que en la década de 1910 entra la mafia en los mercados de los suburbios: formada por sicilianos que no habitan en los arrabales "sino en las zonas relativamente más tranquilas de las quintas, en el sudoeste y en Santa Ana", lugar éste de residencia del "misterioso Archidiácono, el jefe reconocido de los *maffiosi* de la ciudad. La Maffia

⁴³ Serrano, *op. cit.*, pp. 47-50, 110-112, 123-126, Romanzini, *Córdoba y su anecdotario*, *op. cit.*, pp. 87-88, 123-125, 135-136 y 147-148.

controla (...) en Córdoba, a través de la «Sociedad de Abastecedores», la mayor parte del comercio de la carne para abasto". Quienes se oponen a ella o la desafían, añade, aparecen "muertos en la bajada de San Roque, en las Quintas de Santa Ana, en el Mercado de Abasto e incluso frente al Teatro Rivera Indarte".⁴⁴

La sociabilidad popular carece de la distinción burguesa. También ella está constituida por prácticas y percepción de las mismas organizadas por la posición en la estructura de clases, como bien demuestra Pierre Bourdieu: "En materia de lenguaje, es la oposición entre la libertad de expresión popular y el lenguaje muy censurado de la burguesía, entre la búsqueda expresionista de lo pintoresco o del efecto y la decisión por la reserva y la sencillez fingida (...). Y la misma economía de medios en el uso del lenguaje corporal; también aquí, la gesticulación y la prisa, las muecas y las mímicas, se contraponen a la lentitud -«los gestos lentos, la mirada lenta» de la nobleza según Nietzsche-, a la reserva y a la imposibilidad con las que se expresa la altura. Y no existe nada incluso en el gusto primario que no se organice según la oposición fundamental, con la antítesis entre la cantidad y la calidad, la gran comilona y los platos delicados, la materia y las maneras, la substancia y la forma".⁴⁵

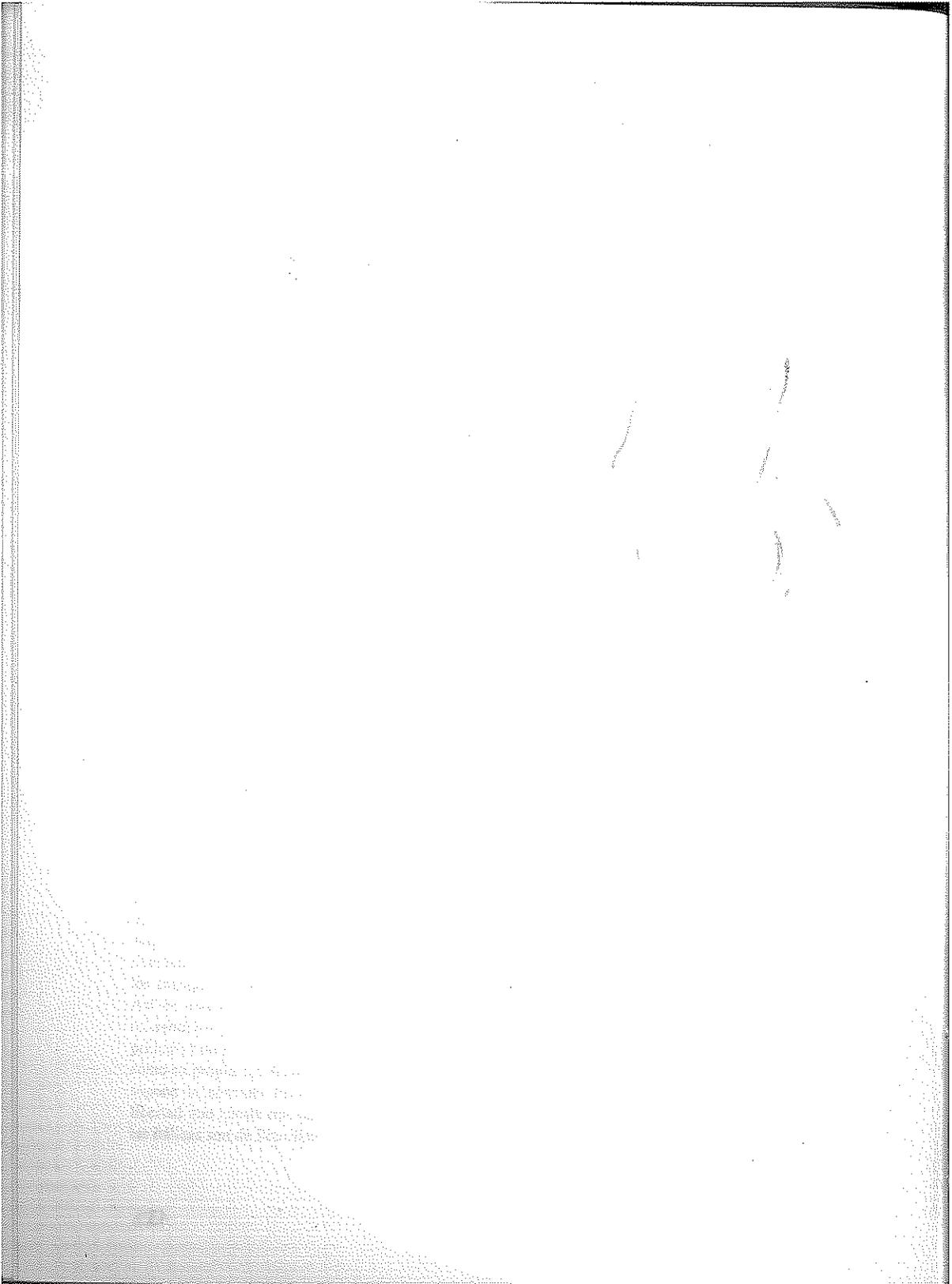
El consumo alimenticio es, justamente, un campo de clara diferenciación en los *habitus* de las distintas clases sociales. Se relaciona con la oposición que el mismo Bourdieu encuentra entre *gustos de lujo (o de libertad)* y *gustos de necesidad* y con los diferentes capitales cultural y económico poseídos por cada una de aquellas.⁴⁶ Pero este tema, como se ha

⁴⁴ Ferrero, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁵ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988, p. 176.

⁴⁶ "El verdadero principio de las diferencias que se observan en el terreno del consumo y bastante más allá, es la oposición entre los *gustos de lujo (o de libertad)* y los *gustos de necesidad*: los primeros son propios de aquellos individuos producto de unas condiciones materiales de existencia definidas por la *distancia con respecto a la necesidad*, por las libertades o, como a veces se dice, por las *facilidades* que asegura la posesión de un capital; los segundos expresan, en su propio ajustamiento, las necesidades de las que son producto. Así es como se pueden «deducir» los gustos populares por los *alimentos* a la vez más *alimenticios* y más *económicos* (el doble pleonasma muestra la reducción a la pura función primaria) de la *necesidad de reproducir al menor coste la fuerza de trabajo* que se impone, como su propia definición, al proletariado. La idea de gusto, típicamente burguesa, puesto que supone la absoluta libertad de elección, está tan estrechamente asociada con la idea de libertad que cuesta trabajo concebir las paradojas del gusto de necesidad". En *Idem*, p. 177; las itálicas son de Bourdieu.

dicho, es objeto de otro artículo.



CAMPO DE ENSAYOS

en el Rio segundo

PARA MAQUINAS DE AGRICULTURA

